

## 100 AÑOS DE CAMPO A TRAVÉS EN ESPAÑA: HASTA 1916

## Capítulo 1

# La prehistoria del campo a través en España

Si bien el 6 de febrero de 1916 marca el pistoletazo de salida para el posterior desarrollo del campo a través en nuestro país con la disputa en Madrid del primer Campeonato de España de la especialidad, encontramos antecedentes anteriores de la práctica de esta disciplina o al menos de la carrera a pie, algunos de ellos remontándose incluso a la Edad Media. Es lo que podríamos denominar la "prehistoria" del campo a través en España.

Para acercarnos a esta cuestión tenemos que tener en cuenta que la distinción entre carreras campo a través y en ruta en los orígenes de nuestro deporte no estaba tan bien definida como puede estar en la actualidad debido a una serie de circunstancias. Una de ellas era la ausencia de superficies asfaltadas en la mayor parte del país y otra la precariedad a la que se enfrentaban aquellos pioneros de nuestro deporte, que hacía que utilizaran cualquier superficie para su práctica, como el piso de circuitos urbanos, carreteras asfaltadas o empedradas. Podríamos decir por tanto que ambas especialidades (la ruta y el campo a través) tendrían un origen común en lo que se ha dado en denominar tradicionalmente "pedestrismo", que tan de moda pusieron los anglosajones en los siglos XVIII y XIX y que también llegó hasta nuestras fronteras

en manifestaciones que se encuadraban dentro del programa de las tradicionales fiestas populares que abundaban a lo largo de toda la geografía española. En algunas zonas de España como Valencia, Aragón, Cataluña o el País Vasco hemos encontrado información ampliamente documentada de estas carreras.

Por ejemplo, en varios puntos del territorio español uno de los precedentes más remotos es el de los conocidos "troters", "troteros" o "trotaconventos", que eran personajes que cubrían largas distancias en la Edad Media para repartir correo y mensajes corriendo. A finales del siglo XIII tenemos noticias del establecimiento en la Capilla de Marcús de la cofradía de correos de Barcelona, con troteros que realizaban este servicio, siendo la primera organización postal que existió en Europa. Sus salarios se establecían en función de las distancias a recorrer, los días que tardaban o por la prontitud en el servicio prestado. Igualmente, en Aragón el rey Pedro El Ceremonioso en el siglo XIV tenía nada menos que 80 a su cargo para este menester. Estos personajes llevaban las cartas en unas carteras llamadas "busties" y llegaban a recorrer largas distancias. Con el tiempo, forman sus propias asociaciones. Entre

ellas, tres alcanzaron, en los reinos hispanos, en el siglo XV, especial profesionalidad en sus tareas mensajeras. Se trata de los correos del reino de Valencia, el Hoste de Correos de Zaragoza, y la citada Cofradía de Correos de Barcelona. Estos

Sello conmemorativo de los correos reales de Mallorca, personajes que en la Edad Media llevaban correo corriendo.



## 100 AÑOS DE CAMPO A TRAVÉS EN ESPAÑA: HASTA 1916

personajes también dieron origen a leyendas orales y sus andanzas aparecían en textos de la época como en “El Libro del Buen Amor”, escrito por Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita, en el siglo XIV. Allí, en uno de los versos se dice “*Yo l' dixie: Trotaconventos, ruégote, mi amiga que lieves esta carta ante que yo gelo diga: E si en la rrespuesta non te dexiere nemiga, puede ser que de la fabla otro fecho se ssysga*”. En otro también podemos leer lo siguiente: “*Estando en mi casa con don Jueves Lardero, troxo á mí dos cartas un lygero trotero. Desirvos hé las nuevas: servos a tardinero, ca las cartas leydas dilas al mensajero...*”. Incluso se conoce el nombre de algunos de estos personajes como Pedro Vázquez de Saavedra, trotero mayor de Sevilla.



“Chistavín”, uno de los más famosos andarines del siglo XIX

Dejando a un lado este curioso precedente y centrándonos en Aragón la carrera más antigua de la que se tiene noticia se celebró en 1585 en la localidad oscense de Monzón, tal y como recoge el libro “Historia del Atletismo Aragonés”. Se disputó con motivo de la reunión de las Cortes del Reino y dentro del programa de las tradicionales Fiestas de San Mateo, siendo el premio a los ganadores una pieza de tafetán, sombrero y espada.

Posteriormente se fueron popularizando manifestaciones como las “corridas de pollos”, denominadas así porque a los ganadores se les premiaba con este animal, aunque a veces cambiaban su nombre en función del premio otorgado: cordera, torta, roscón, joya... No había pueblo que se preciara que no incluyera algunas de estas carreras dentro de su programa de festejos y pronto las gestas de los mejores corredores de la región fueron corriendo de boca en boca, dando lugar a auténticas leyendas como puede ser el caso de Mariano Bielsa, más conocido como “Chistavín” o el “andarín de Berbegal”, porque era originario de esa localidad oscense, donde nació en 1859. Ya en su familia había tenido precedentes de otros andarines y se comentaba que era capaz de recorrer la distancia que separaba Monzón de Barcelona (34 leguas, unos 164km) de sol a sol, en menos de diez horas, algo que se antoja hartó complicado si tenemos en cuenta los registros que en la actualidad se logran en 100km.

Entre sus numerosas victorias, cabría destacar la que infringió al famoso corredor italiano Aquiles Bargossi, considerado por aquel entonces el “primer andarín del mundo” en la plaza de Toros de Zaragoza el día 22 de octubre de 1.882. Bielsa completó 81 vueltas a la plaza en 43 minutos (aproximadamente 14.600m), mientras que su rival tuvo que conformarse con dar 79 vueltas y media ante el público enfervorecido que llenaba el recinto y que jaleó con gran entusiasmo la victoria de su compatriota. Esta carrera alcanzó gran repercusión y fue recogida ampliamente en varios periódicos de la época, que contaron algunas curiosas anécdotas como ésta: “*caminando Chistavín por otra calle, ve dirigirse a él una joven del pueblo, hermosa, fresca, lozana y cuyos antecedentes*

## 100 AÑOS DE CAMPO A TRAVÉS EN ESPAÑA: HASTA 1916

sábese que son inmejorables; reconócele, se cerciora de que es el vencedor del italiano, y con la mayor sencillez del mundo, o por lo menos de aquellas tierras, arroja sus brazos al cuello del mancebo, llorando a lágrima viva de puro entusiasmo patrio". La apuesta entre los dos andarines consistía en 500 pesetas aunque parece que finalmente el bueno de Chistavín tuvo que conformarse con los 25 duros que le entregó Bargossi, que se valió de diversas estrategias para no pagar la cantidad acordada. A ello habría que sumar los treinta duros entregados por el Rey Alfonso XII que recibió al héroe popular aprovechando su estancia en Aragón para inaugurar el comienzo de las obras del ferrocarril de Canfranc.

Esta victoria aumentaría considerablemente la popularidad de "Chistavín" que luego se enfrentaría a otros conocidos "andarines" de la región antes de correr en otras regiones de España contra otros rivales o incluso contra caballos y emigrar al extranjero para seguir con sus retos. Su aventura por diversos países duró 26 años antes de regresar a su localidad natal en 1913, cuando ya contaba 54 años de edad. Las hazañas de este precursor de la carrera a pie en España se encuentran ampliamente recogidas en el libro *"Chistavín. El andarín de Berbegal"*, escrito por José Antonio Adell y Celedonio García.

Bielsa era sólo el más conocido de un grupo de andarines de esa época que incluía otros nombres como los de Pablo Sales, de Valderrobles, Eufasio Trinchán y José Tena, de Lécera; o León Beltrán, apodado el "Pichón de Bujaraloz". Incluso este fenómeno no era exclusivo de Aragón y en otros puntos de España podemos encontrar referencias a estos personajes que sobresalían por su ligereza en el andar y que solían ser personas que se encargaban de transportar el correo o de llevar mensajes urgentes a diversos puntos de la geografía española. Entre ellos podemos destacar al madrileño Juan Antonio Genaro, que en 1835 había corrido en París y en Londres contra caballos, saliendo siempre victorioso y que luego corrió por las principales ciudades de España.

En otros puntos como en Valencia hay constancia de la celebración de una carrera a pie ya en 1810 con



**Portada del diario "El Globo" en la que se destaca la gesta de Mariano Bielsa "Chistavín" ante el italiano Aquiles Bargossi.**

motivo de las fiestas que el Ayuntamiento de la ciudad organiza para dar ánimo a los habitantes de la misma, que se encontraba sitiada por las tropas francesas, tal y como cita Recaredo Agulló en su libro *"Las Carreras Populares en Valencia"*. El "Diario de Valencia" en su edición de 1 de febrero de ese año recogía algunos detalles de la celebración de la prueba: *"la inmensa multitud de gentes que concurren por la tarde al paseo de la Alameda, y puntos de Monte-Olivet y San Pedro Pascual, para presenciar las carreras de a pie... a pesar de la incomodidad del piso por el mucho lodo, lexos de interrumpir ni por solo momento la pública tranquilidad que gozamos, presentó el golpe de vista más delicioso que pudiera darse"*. El detalle del piso con lodo es más que importante a los efectos de nuestra historia puesto que podríamos afirmar que aquella carrera se trató de una auténtica prueba de campo a través, con uno de sus elementos más signi-

## 100 AÑOS DE CAMPO A TRAVÉS EN ESPAÑA: HASTA 1916

ficativos: el barro. Ante el éxito de la iniciativa, el Ayuntamiento repite la convocatoria tan sólo una semana más tarde, otorgando como premios a los ganadores prendas de vestir.

Siguiendo con Valencia, en años posteriores volvemos a conocer referencias dentro de la provincia a conocidos andarines como Francisco Bonilla o los anteriormente citados Genaro y Bielsa y todavía en el siglo XIX encontramos algunos datos de carreras a pie en el programa de fiestas de localidades como Gandía, Pedralba, Torrent o Buñol, incluso en algunas de ellas como Alcablús en 1887 con carreras para mujeres, algo que supone una novedad sobre el resto. Junto a estas pruebas populares, también se cruzaban esporádicamente apuestas entre corredores consistentes en cubrir un trayecto fijado en el menor tiempo posible.

Otro de los puntos geográficos en los que se había desarrollado una incipiente actividad atlética era el País Vasco y Navarra gracias a la tradición de los famosos "korrikalaris". La época más gloriosa coincide con el andarín navarro de larga distancia, que se prodiga gracias a las apuestas a finales del siglo XIX y comienzos del XX con nombres como Juanagorri, Narparzar, Manuel Múgica, Echarte... Aquellos hombres corrían con el pantalón hasta media pierna, calzados con abarcas y una vara de avellano en la mano compitiendo en dos tipos de escenarios: bien en ruedos taurinos o en trayectos fijos entre pueblos. En el primer caso se corría en un círculo con radio de 15,926 metros, que se situaba siempre a la izquierda del "korrikalari". Cuando el desafío se celebraba en igualdad, la salida y llegada se efectuaba en lados opuestos de la plaza mientras que cuando se disputaba en parejas el cambio se hacía al entregar el testigo. También había otra modalidad que era la de conceder 50 metros de ventaja, con salida en lados opuestos. Los adelantamientos debían hacerse por la derecha, mientras que los entrenadores permanecían tras la barrera aconsejando a sus pupilos. Estas pruebas comenzaron a proliferar a partir de 1903, año en que se construyeron las plazas de San Sebastián, Tolosa, Azpeitia y Eibar. Más antiguos aún si cabe son

los desafíos con trayectos fijos entre diversos pueblos; uno de los más conocidos era el que discurría entre Zarauz y Aia en el que se desarrollaron numerosos desafíos o el de Tolosa-Pamplona y regreso con nada menos que 124 kilómetros de recorrido, en el que intentaron probar sus fuerzas numerosos "korrikalaris" vascos, culminando en una famosa carrera en 1908 en la que Narparzar derrotaba a los Juanagorri, padre e hijo, que se iban turnando a relevos. Estos desafíos movilizaban a poblaciones enteras que ponían parte de su orgullo en el "korrikalari" como una forma más de medirse con el pueblo vecino, de ahí la gran popularidad que adquirieron estos duelos.

Sin embargo, toda esta incipiente actividad pedestre no seguía un programa de competición organizado y reglado y surgía casi de modo espontáneo, fruto de apuestas o desafíos locales. Habría que esperar a los primeros años del siglo XX para que nuestro deporte comenzara a regularizarse y gracias a la rivalidad existente entre los corredores de Cataluña y Madrid naciera el Campeonato de España de campo a través en 1916, como veremos en el siguiente capítulo. Pero antes de que esto ocurriera la actividad ya había comenzado a ser importante en estos dos puntos de la geografía española, especialmente en Cataluña, considerada por muchos como la verdadera cuna del deporte moderno en España, gracias a las influencias llegadas de Europa. Allí ya se habían celebrado también diversas manifestaciones atléticas con motivo de las fiestas populares, sobre todo en las provincias de Tarragona o Lérida, donde las calles denominadas del "Cos" eran testigo de estas actividades. Luego en 1888 ya se celebró una carrera de relevos desde Génova a Barcelona con motivo de la Exposición Internacional que se celebraría ese año en la Ciudad Condal. Una de las referencias bibliográficas fundamentales para conocer como comenzó a desarrollarse la actividad atlética es el libro "Carreras a pie" de Alberto Malúquer, publicado en 1924, que recuerda la prueba celebrada el 9 de diciembre de 1898 organizada por Jaime Vila, profesor del Gimnasio Tolosa, con un recorrido de 14 kilómetros que discurría entre la sede del citado Gimnasio en la calle Duque de la

## 100 AÑOS DE CAMPO A TRAVÉS EN ESPAÑA: HASTA 1916

Victoria hasta el pueblo de Sarríá. Preparó a los alumnos Julián García, Ismael Alegría y Eusebio García, que junto con el maestro de esgrima Eduardo Alessón y el propio Vila tomaron la salida a las cinco de la mañana, empleando el ganador 55 minutos en recorrer esta distancia. Como curiosidad Maluquer cita en su libro que la prueba se desarrolló *“con tan poca fatiga que después de almorzar partieron para una excursión en bicicleta”*. Posteriormente, el 10 de diciembre de 1899 y organizada por la Sociedad de Los Deportes, se celebró otra carrera sobre 800 metros en los alrededores del Hotel Casanovas, donde se imponería Francisco Cruzate, mientras que el 13 de junio de 1900 se disputaría otra carrera, esta vez sobre 500 metros, en el Parque de Montjuich, que se convertiría en un escenario habitual de diversas carreras en años venideros.

Precisamente los gimnasios en Barcelona tuvieron un papel muy importante en la difusión de los deportes en general y también de la carrera a pie. Uno de estos centros, el Sportmen's Club llegó a organizar carreras denominadas de campo a través en el interior de las instalaciones del propio gimnasio, en un circuito marcado entre la pista de patinaje, las escaleras que conducían al salón de actos y el gimnasio, instalando diversos obstáculos por el camino.

También en Cataluña era habitual que se cruzaran

diversas apuestas. Una de ellas tuvo por protagonistas a ciclistas y futbolistas, que decidieron retarse sobre 14 kilómetros el 18 de octubre de 1903, con un recorrido que discurría desde los Cuatro Caminos a Horta y regreso. Tomaron la salida 11 hombres, resultando ganador el ciclista Juan Durán con un tiempo de 48:15, por delante de Miguel Puig, que llegó a cuatro segundos del vencedor, Quirante, Crespo y Arévalo. Posteriormente, el junio de 1907 se disputa una vuelta pedestre a Barcelona, organizada por el diario “El Mundo Deportivo”, con una participación bastante apreciable para la época de 67 corredores, incluyendo algunos venidos de puntos como Valencia, Madrid o Lérida y también algunos corredores franceses. Precisamente uno de estos últimos, Louis Bouchard, sería el vencedor final, por delante de su compatriota Louis Orphée, siendo el primer español clasificado Buenaventura Tilló a 47 segundos del vencedor. Este último retaría posteriormente al ganador de aquella carrera, Bouchard, en el Parque de la Ciudadela apostándose 400 pesetas sobre una distancia de 10.666 metros. El francés vuelve a salir victorioso con un registro de 35:26 (su vuelta más rápida fue de 5:20), por los 38:28 de su rival.

Maluquer en su libro ya citado hace referencia a que en 1910 hay una gran actividad y comienza a hablarse abiertamente de “cross country” o “carreras campo a traviesa”, incluyéndose bajo este concepto todas aquellas carreras organizadas por los clubes deportivos y que transcurrían por las calles y carreteras de dentro y fuera de la ciudad, sin que se estableciesen para las mismas premios en metálico, respondiendo así exactamente al concepto de “amateurismo”. El Club Natación Barcelona organiza cada domingo



**Histórica carrera disputada en 1898 por miembros del Gimnasio Tolosa de Barcelona. Foto recogida en el libro “Historia del Atletismo Catalán”.**

## 100 AÑOS DE CAMPO A TRAVÉS EN ESPAÑA: HASTA 1916



**Equipo del Atlético de Madrid, formado por Sebastián Zubiria, Jerónimo López, Carlos Robert Ruesch, el organizador Manuel Rodríguez Arzuaga y Antonio Alcalde con la Copa conquistada.**

la época. El circuito tenía una distancia de 10 kilómetros, con salida junto al Café Gijón del Paseo de Recoletos, discurriendo posteriormente por la Castellana, bordeando el viejo Hipódromo para llegar hasta el pueblo de Chamartín, donde se daba la vuelta para realizar el camino inverso hasta la línea de meta. La iniciativa resultó un éxito completo de organización, registrándose la victoria por equipos del Atlético de Madrid (o Athletic Club como se le conocía entonces), que logró clasificar a cinco de sus hombres entre los siete primeros de la general, siendo la victo-

una carrera. En enero de ese año se corren dos pruebas de estas características, una sobre 4.500 metros con victoria del francés Lliboutry con 17:00, mientras que en la segunda sobre 5.000m se impone Roberto Boix con 21:05. En febrero se vuelve a repetir este último recorrido, dominando Torres en 21:20 y luego se disputaría otra prueba de campo a través entre la Sociedad Francesa Patrie y el Hockey Club, llegando en primer lugar el francés De Guibert, seguido de Manuel Nogareda.

Por lo que respecta a Madrid, la primera carrera de la que tenemos constancia se celebró en 1905 por iniciativa de Manuel Rodríguez Arzuaga, vinculado al club Atlético de Madrid, que había sido fundado dos años antes. Las bases de la misma, que constaban de 34 puntos, se publicaron en diversas revistas de

ria individual para Carlos Robert Ruesch en un tiempo de 40:09, seguido de José Nougués a un segundo y Jerónimo López (41:01). La prensa de la época se hizo amplio eco de la iniciativa y destacó la expectación que despertó la prueba: *“Más de mil personas presenciaron el espectáculo desde la Castellana, punto de salida y llegada, y otras tantas desde la carretera por donde se hacia la carrera... El tiempo transcurrió veloz. A la media hora ya se tenían noticias emocionantes, y a los pocos minutos más se divisaba un grupo de dos corredores que se disputaban la meta. Esto dio origen al consiguiente desbordamiento del entusiasmo público, que aplaudía sin reservas, frenético. Segundos después llegaba otro, en la misma actitud, que renovaba los aplausos, y así fueron llegando aquellos y apagándose éstos hasta*

## 100 AÑOS DE CAMPO A TRAVÉS EN ESPAÑA: HASTA 1916

*las diez y media, hora en que se dio por terminada la carrera”.*

Ya posteriormente el diario “Les Sports” recogería la celebración el 21 de marzo de 1907 de un Campeonato de Madrid de 10km organizado por la Sociedad Gimnástica Española, una de las entidades deportivas más significativas de aquella época. La prueba discurría entre Chamartín y Madrid y José Tovar haría buenos los pronósticos, imponiéndose con un registro de 37:58, por delante de Luis Bernardo (38:35) y José Zabala (38:50, entrando a continuación Emilio Alzamora, Francisco López y Francisco de Diego. La citada publicación reseña que Tovar tomó el mando de la prueba desde los primeros compases y que batió el récord de la distancia “sin entrenadores” que pertenecía a Escamilla con 38:25.

La misma publicación recoge en su edición del jueves 9 de mayo una nueva prueba con enfrentamiento interclubes sobre la distancia de 10km en la que se impone Escamilla con un registro de 38:27 batiendo con claridad a Tovar (39:17) y López

(39:29), mientras que por escuadras la Sociedad Gimnástica Española se imponía al Athletic Club.

Ya en abril de 1908 vuelve a disputarse en abril el Campeonato de 10km entre Colón y Chamartín y regreso con nueva victoria de José Tovar en 36:25, seguido de Aguilar (36:40) y De Diego (37:10), mientras que el 25 de octubre de ese mismo año se disputa una carrera de neófitos sobre 5km que domina Manuel Lemmel en 20:02.

Poco a poco la tradicional carrera de 10km que se disputa en el mes de abril va cogiendo entidad y en 1909 (concretamente el 4 de abril) es dominada por Marcelo Agudo en 36:40 por delante de Caro y Zabala.

Poco a poco la actividad atlética... y por ende el pedestrismo, empieza a cobrar importancia tanto en Madrid como en Barcelona con pruebas cada vez más frecuentes y mejor organizadas. Precisamente de la aparición de dos grandes figuras como serían Pedro Prat en Barcelona y Emilio González en Madrid y de la curiosidad por enfrentarles nacería el primer Campeonato de España de la especialidad, como veremos en el próximo capítulo.



**José Tovar fue uno de los fondistas madrileños más destacados de comienzos del siglo XX. Aquí le vemos ganando una prueba en 1908.**